

Misal del ordinario año impar para Febrero del 2025 ciclo “C”

Febrero de 2025..... 1

sáb 3a. Ordinario año impar 3

Domingo 2 de Febrero 5

Presentación del Señor en el Templo (La Candelaria)5

lun 4a. Ordinario año impar 9

mar 4a. Ordinario año impar 11

mie 4a. Ordinario año impar 13

jue 4a. Ordinario año impar 15

vie 4a. Ordinario año impar 17

sáb 4a. Ordinario año impar 19

5º. Dom Ord Ciclo C 21

lun 5a. Ordinario año impar 24

mar 5a. Ordinario año impar 26

mie 5a. Ordinario año impar 28

jue 5a. Ordinario año impar 30

14/02 San Cirilo, monje, y san Metodio 32

Fiesta 32

Donde no se celebra la fiesta o memoria litúrgica: 34

vie 5a. Ordinario año impar 34

sáb 5a. Ordinario año impar 36

6º. Dom Ord Ciclo C 38

lun 6a. Ord. año impar 40

mar 6a. Ord. año impar 42

mie 6a. Ord. año impar 44

jue 6a. Ord. año impar 46

vie 6a. Ord. año impar 48

22 de Febrero 50

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO50

7º. Dom Ord Ciclo C 52

lun 7a. Ord. año impar 55

mar 7a. Ord. año impar 57

mie 7a. Ord. año impar 59

jue 7a. Ord. año impar 61

vie 7a. Ord. año impar 63

Febrero de 2025

Salterio Semana	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
III Sem. 3							1
IV Sem. 4	Presentación 2	3	4	5	6	7	8
I Sem. 5	9	10	Lourdes 11	12	13	Cirilo y Metodio 14	15
II Sem. 6	16	17	18	19	20	21	Cátedra s. Pedro 22
III Sem. 7	23	24	25	26	27	28	

Continuamos con el tiempo ordinario de este año impar, ciclo litúrgico “C”.

Fiestas y memorias del mes de Febrero:

Memoria libre en todos los sábados en el Tiempo ordinario que no sean solemnes, festivos o con memoria obligatoria de **santa María en sábado**.

El día 2, es la festividad de la **Presentación del Señor. Purificación de la Virgen María. La Candelaria.**

3: san Blas, obispo y mártir y san Óscar, obispo. **Memorias libres.**

Honduras: Bienaventurada Virgen María de Suyapa. **Solemnidad.**

5: santa Águeda, virgen y mártir. **Memoria obligatoria.**

México: san Felipe de Jesús, mártir. **Fiesta.**

6: san Pablo Miki, presbítero, y compañeros, mártires. **Memoria obligatoria.**

8: san Jerónimo Emiliano y santa Josefina Bakhita, virgen. **Memorias libres.**

10: santa Escolástica, virgen. **Memoria obligatoria.**

11: nuestra Señora de Lourdes. **Memoria libre.**

14 santos Cirilo, monje, y Metodio, obispo. **Memoria obligatoria.**

En Europa: patrones. Festividad.

17: los siete santos Fundadores de la Orden de los Siervos de la Bienaventurada Virgen María. **Memoria libre.**

21: san Pedro Damían. Obispo y doctor de la Iglesia. **Memoria libre.**

El **22** la **festividad** de la Cátedra de san Pedro apóstol.

El **23:** san Policarpo, obispo y mártir, **memoria obligatoria.**

27: san Gregorio de Narek. Abad y doctor de la Iglesia. **Memoria libre.**

Intenciones de oración:

Del santo Padre:

Por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa.

Oremos para que la comunidad eclesial acoja los deseos y las dudas de los jóvenes que

sienten la llamada a servir la misión de Cristo en la vida sacerdotal y religiosa.

Conferencia Episcopal Española:

Por aquellos que viven la riqueza de los distintos **carismas en la vida consagrada**, para que sean testigos misioneros de los valores del Reino en el mundo.

Para hacer las memorias ir al misal de las mismas: MisalMemoriaFestividadesFEBRERO en formato doc, pdf o epub. En

<http://oficiodivino.atwebpages.com/#febrero>

O bien en:

<http://rezaelsantorosario.atwebpages.com/horas.htm#febrero>

sáb 3a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor es Dios

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 1-2.8-19

Hermanos: La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve. Por ella obtuvieron nuestros antepasados la aprobación de Dios. Por fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra

que iba a recibir en posesión, y salió sin saber a dónde iba.

Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas. Y lo mismo hicieron Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa. Vivió así esperando la ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Por fe también Sara, a pesar de su edad avanzada, recibió fuerza para fundar una descendencia, porque se fió de la promesa. Y así, de una persona, sin vigor ya para engendrar, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas.

Con fe murieron todos éstos, sin haber recibido la tierra prometida; pero viéndola y saludándola de lejos confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra. Es claro que los que así hablan, están buscando una patria; pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver. Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo. Por eso Dios no se avergüenza de que le llamen su Dios: porque les tenía preparada una ciudad.

Por fe Abrahán, puesto a prueba, estuvo dispuesto a

sacrificar a Isaac: y era su hijo único lo que ofrecía, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: De Isaac te nacerá una descendencia. Pero Abrahán pensó que Dios es capaz de resucitar a los muertos. Y así recobró a Isaac como símbolo del futuro.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Lucas 1

Bendito sea el Señor, Dios de Israel.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, y ha hecho surgir en favor nuestro un poderoso salvador en la casa de David, su siervo.

Así lo había anunciado desde antiguo, por boca de sus santos profetas.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel.

Anunció que nos salvaría de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos aborrecen, para mostrar su misericordia a nuestros padres y acordarse de su santa alianza.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel.

El Señor juró a nuestro padre Abrahán que nos libraría del poder de nuestros enemigos, para que pudiéramos servirlo sin temor, con santidad y justicia, todos los días de nuestra vida.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Aleluya.

Evangelio: ¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

† Lectura del Santo Evangelio según san Marcos 4, 35-41

R. Gloria a ti, Señor.

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vamos a la otra orilla».

Los discípulos despidieron a la gente y condujeron a Jesús en la misma barca en que estaba; iban además otras barcas.

Se desató entonces un fuerte

viento y las olas entraban en la barca hasta casi llenarla de agua. Jesús estaba en la popa, dormido sobre un cojín. Lo despertaron, diciéndole:

«Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

Se levantó, reprendió al viento y dijo al lago:

«¡Cállate, enmudece!».

El viento cesó y sobrevino una gran calma. Jesús les dijo:

«¿Por qué son tan cobardes? ¿Aún no tienen fe?»

Se quedaron espantados y se decían unos a otros:

«¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor

y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--31/1/2015--4/2/2017--1/2/2025

Domingo 2 de Febrero
Presentación del
Señor en el Templo
(La Candelaria)

Blanco
Fiesta

(Nota: para el 2025
sustituye al Domingo IV del
tiempo ordinario ciclo "C")

Presentación del Señor en el Templo, encuentro de Cristo y su pueblo en la persona del anciano Simeón, purificación ritual de María, Candelaria o Fiesta de la luz: tales son los temas de esta celebración que, cuarenta días después de Navidad, cierran las solemnidades de la manifestación de Dios a los hombres, en la persona del Verbo hecho carne.

Bendición y procesión de las
candelas

Primera forma: Procesión

1. En la hora más conveniente se reúnen todos en una iglesia menor o en otro lugar oportuno, fuera de la iglesia hacia la que va a encaminarse la procesión. Los fieles tienen en sus manos las candelas apagadas.

2. Llega el sacerdote con los ministros, revestidos con vestiduras blancas como para la misa o bien con la capa pluvial que en este caso se usa hasta que termine la procesión.

3. Se encienden las candelas mientras se canta la antífona: Ya el Señor llega con poder, e iluminará los ojos de sus servidores. Aleluia.

u otro cántico apropiado.

4. El sacerdote saluda como de costumbre al pueblo y hace luego una breve monición para invitar a los fieles a celebrar esta fiesta de manera activa y consciente. Puede servirse de esta monición o de otra semejante:

Queridos hermanos:
Hace cuarenta días, hemos celebrado con alegría la Navidad del Señor.
Hoy conmemoramos el día feliz en que Jesús fue presentado en el templo por María y José, cumpliendo públicamente la ley de Moisés, pero, en realidad, yendo al encuentro de su pueblo que lo esperaba con fe. Los santos ancianos Simeón y Ana fueron al templo

impulsados por el Espíritu Santo; allí, iluminados por el mismo Espíritu, conocieron al Señor y lo proclamaron con alegría. También nosotros, congregados en la unidad por el Espíritu Santo, vayamos hacia la casa de Dios al encuentro de Cristo. Lo encontraremos y reconoceremos en la fracción del pan, hasta que vuelva revestido de gloria.

5. Después de la monición, el sacerdote bendice las candelas, diciendo con las manos juntas: Oremos.

Dios y Padre nuestro, fuente y origen de toda luz, que en este día has mostrado al justo Simeón la Luz para iluminar a las naciones: te pedimos humildemente que + bendigas estos cirios. Escucha las súplicas de tu pueblo, que se dispone a llevarlos para alabanza de tu nombre, a fin de que, siguiendo el camino de las virtudes, pueda llegar a la luz que no tiene fin. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Oremos.

Señor y Dios nuestro, luz verdadera que creas y difundes la luz eterna: derrama la claridad de tu luz en el corazón de los fieles, para que cuantos son iluminados en tu santo templo por el resplandor de estos cirios, puedan alcanzar el esplendor de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y rocía las candelas con agua bendita sin decir nada, y coloca el incienso para la procesión.

6. El sacerdote recibe del diácono o ministro su propia candela encendida y comienza la procesión, diciendo el diácono (o, en su defecto, el mismo sacerdote):

Vayamos en paz al encuentro del Señor.

O bien:

Vayamos en paz.

En cuyo caso, todos responden:
En el nombre de Cristo. Amén.

7. Todos llevan sus candelas encendidas. Durante la procesión puede cantarse alternadamente la siguiente antífona I Luz para alumbrar a las naciones con el cántico (Lc 2, 29-32), o la antífona II Embellece tu trono u otro cántico apropiado.

I

Ant. Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu servidor irse en paz.

Ant. Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador.

Ant. Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

A quien has presentado ante todos los pueblos.

Ant. Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

II

Embellece tu trono, Sión, y recibe a Cristo Rey:
Abraza a María, la puerta del cielo,

pues ella conduce al Rey de la gloria

revestido de nueva luz.

Permanece Virgen llevando en sus manos

al Hijo nacido antes del lucero del alba.

Simeón lo tomó en sus brazos

y proclamó ante los pueblos

que es el Señor de la vida y de la muerte

y Salvador del mundo.

8. Cuando la procesión entra al templo, se canta la antífona de entrada, u otro canto apropiado. Llegado el sacerdote al altar, lo venera, y si se utiliza el incienso, lo inciensa. Va a la sede, si la ha utilizado cambia la capa pluvial por la casulla y después inicia la oración del Gloria; a continuación sigue la oración colecta. Y la misa continúa de manera habitual.

Segunda forma: Entrada solemne

9. Los fieles, con candelas en sus manos, se reúnen en la iglesia. El sacerdote, con ornamentos blancos, acompañado por los ministros y algunos fieles, va a un lugar adecuado: delante de la puerta o en la misma iglesia, donde al menos la mayor parte de los

fieles pueda participar cómodamente del rito.

10. Cuando el sacerdote llega al lugar establecido para la bendición de los cirios, éstos se encienden mientras se canta la antífona Ya el Señor llega con poder (n. 3), u otro canto adecuado.

11. El sacerdote, después del saludo y la exhortación bendice los cirios como se indica en los nn. 4-5 y se hace la procesión hacia el altar, mientras se canta (nn. 6-7). Para la Misa se observa lo que indica el n. 8.

Antífona de Entrada

¡Oh Dios!, hemos recibido tu misericordia en medio de tu templo. Como tu renombre, ¡oh Dios!, tu alabanza llega al confín de la tierra; tu diestra está llena de justicia.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, mira a tus fieles reunidos hoy para celebrar la Presentación en el templo de tu Hijo Jesucristo, y concédenos que podamos presentarnos ante ti plenamente renovados en el

espíritu.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Entrará en el santuario el Señor, a quien ustedes buscan*

Lectura del libro del profeta Malaquías 3, 1-4

Esto dice el Señor:

«He aquí que yo envío a mi mensajero; él preparará el camino delante de mí. De improviso entrará en el santuario el Señor, a quien ustedes buscan; el mensajero de la alianza a quien ustedes desean. Miren, ya va entrando, dice el Señor de los ejércitos.

¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca?

Será como fuego de fundición, como la lejía de los lavaderos: se sentará como un fundidor que refina la plata, como a la plata y al oro refinará a los hijos de Leví, y así podrán ellos ofrecer, como es debido, las ofrendas al Señor. Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 23

El Señor es el rey de la gloria.

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándense, portones eternos: porque va a entrar el rey de la gloria!

El Señor es el rey de la gloria.

Y ¿quién es el rey de la gloria? Es el Señor, fuerte y poderoso, el Señor, poderoso en la batalla.

El Señor es el rey de la gloria.

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándense, portones eternos: porque va a entrar el rey de la gloria!

El Señor es el rey de la gloria.

Y ¿quién es el rey de la gloria? El Señor, Dios de los ejércitos, es el rey de la gloria.

El Señor es el rey de la gloria.

Segunda Lectura: *Tenía que asemejarse en todo a sus hermanos*

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 14-18

Hermanos: Todos los hijos de

una familia tienen la misma sangre; por eso, Jesús quiso ser de nuestra misma sangre para destruir con su muerte al diablo, que, mediante la muerte, dominaba a los hombres, y para liberar a aquellos que, por temor a la muerte, vivían como esclavos toda su vida.

Pues como bien saben, Jesús no vino a ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abrahán; por eso tuvo que hacerse semejante a sus hermanos en todo, a fin de llegar a ser sumo sacerdote, misericordioso con ellos y fiel en las relaciones que median entre Dios y los hombres, y expiar así los pecados del pueblo. Como él mismo fue probado por medio del sufrimiento, puede ahora ayudar a los que están sometidos a la prueba.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tú eres, Señor, la luz que ilumina a las naciones y la gloria de tu pueblo, Israel. Aleluya.

Evangelio: *Mis ojos han visto*

al Salvador

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 22-40

R. Gloria a ti, Señor.

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: Todo primogénito varón será consagrado al Señor, y también para ofrecer, como dice la ley, un par de tórtolas o dos pichones.

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movidó por el Espíritu fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido; porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos:

luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció:

«Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel; como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana: de joven había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad; no se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Que nuestra oración, hermanos y hermanas, se eleve a Dios Padre todopoderoso para el bien de toda la humanidad, a la que Cristo ha venido a iluminar con su presencia y a salvar por medio de la Iglesia:

Respondemos a cada petición:

Te lo pedimos, Señor, escúchanos.

Por la santa Iglesia de Dios: para que por la vida de sus fieles y el ministerio de sus sacerdotes, haga brillar ante la humanidad la luz de Cristo, Salvador de las naciones, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, escúchanos.

Por los que conducen los destinos de los pueblos: para que su labor sea siempre de servicio, justicia y paz, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, escúchanos.

Por los que están al final de sus

días: para que alcancen un tránsito feliz en la paz y en los brazos de Dios, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, escúchanos.

Por las madres: para que reciban en sus hogares el honor, la ayuda y la gratitud que merecen sus afanes por el bienestar de su familia, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, escúchanos.

Por nosotros y por todos los miembros de nuestra comunidad: para que la manifestación del Señor en la carne sea causa de edificación y vida, y no ocasión de caída y escándalo, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, escúchanos.

Celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, que recibiste un día como hoy en tu templo a tu Hijo único que se ofrecía por nosotros: te pedimos humildemente que escuches nuestras oraciones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que te sea agradable, Señor, el

sacrificio de tu Hijo único, el Cordero sin mancha que tú quieres que la Iglesia te ofrezca por la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la presentación del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque hoy, tu Hijo es presentado en el templo y es proclamado por el Espíritu: Gloria de Israel y luz de las naciones.

Por eso nosotros, al venir hoy llenos de júbilo al encuentro del Salvador, te alabamos con los ángeles y los santos cantando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que colmaste las esperanzas del anciano Simeón de no morir antes de ver al Mesías; completa en nosotros la obra de tu gracia por medio de esta comunión, para que sepamos buscar siempre a Cristo en esta vida y podamos llegar a contemplarlo en la eternidad.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Iun 4a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

En un trono excelso vi al Señor sentado, a quien adoraban multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: «Su imperio es eterno».

Oración Colecta

Oremos:

Escucha, Señor, las súplicas y plegarias de tu pueblo; concédenos luz para conocer tu voluntad y la fortaleza necesaria para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Por la fe nuestros antepasados conquistaron reinos, pero Dios dispone para nosotros algo mejor

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 32-40

Hermanos: ¿Para qué seguir hablando acerca del poder de la fe? No me da tiempo la historia de Gedeón, Baruc, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas. Por medio de su fe, éstos conquistaron reinos,

practicaron la justicia, obtuvieron promesas divinas, cerraron fauces de leones, apagaron violentas hogueras, se salvaron del filo de la espada, vencieron las enfermedades, fueron valientes en la guerra, derrotaron ejércitos extranjeros; hubo también mujeres que por su fe obtuvieron la resurrección de sus hijos muertos.

Pero otros, sometidos a las torturas, prefirieron no ser rescatados para alcanzar la resurrección; otros sufrieron escarnios, azotes, cadenas y cárcel; fueron apedreados, aserrados, torturados, muertos a espada; anduvieron errantes por el mundo cubiertos con pieles de oveja y de cabra, faltos de todo, oprimidos, maltratados; el mundo no era digno de ellos: tuvieron que vagar por desiertos y montañas, por grutas y cavernas.

Todos ellos, aunque acreditados por su fe, no alcanzaron el pleno cumplimiento de la promesa: Dios había dispuesto para nosotros algo mejor, para que no llegaran sin nosotros a la perfección.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 30

Quién confía en el Señor, no desespere.

¡Qué grande es la bondad que has revelado, Señor para tus fieles! Con quién se acoge a ti, Señor, ¡Qué bueno eres!

Quién confía en el Señor, no desespere.

Tu presencia lo ampara de todas las intrigas de los hombres, y lo pone a resguardo de las burlas y las murmuraciones.

Quién confía en el Señor, no desespere.

Bendito sea el Señor, que en mis horas de angustia ha prodigado las pruebas de su amor.

Quién confía en el Señor, no desespere.

En mi inquietud, Señor, llegué a pensar que me habías quitado de tu vista; pero oíste la voz de mis plegarias cuando clamaba a ti.

Quién confía en el Señor, no desespere.

Que amen al Señor todos sus

fieles, pues protege a los leales y a los soberbios da lo que merecen.

Quién confía en el Señor, no desespere.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio: Espíritu inmundo, sal de este hombre

† Lectura del Santo Evangelio según san Marcos 5, 1-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo después de atravesar el lago de Genesaret, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla, a la región de los gerasenos. Apenas desembarcó Jesús, vino corriendo desde el cementerio un hombre poseído por un espíritu inmundo, que vivía en los sepulcros. Ya ni con cadenas podían sujetarlo; a veces habían intentado sujetarlo con argollas y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba las argollas; nadie tenía fuerzas para dominarlo. Se pasaba días y noches en los sepulcros o en

el monte, gritando y golpeándose con piedras. Cuando aquel hombre vio de lejos a Jesús, se echó a correr, vino a postrarse ante él y gritó a voz en cuello:

«¿Qué quieres tú conmigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te ruego por Dios que no me atormentes».

Dijo esto porque Jesús le había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre.

Entonces le preguntó Jesús:

«¿Cómo te llamas?»

Le respondió:

«Me llamo Legión, porque somos muchos».

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. Había allí una gran piara de cerdos, que andaban comiendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaban a Jesús:

«Déjanos salir de aquí para meternos en esos cerdos».

Y él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y todos los cerdos, unos dos mil, se precipitaron por el acantilado hacia el lago y se ahogaron.

Los que cuidaban los cerdos salieron huyendo y contaron lo sucedido, en el pueblo y en el campo. La gente fue a ver lo que había pasado. Se acercaron

a Jesús y vieron al antes endemoniado, ahora en su sano juicio, sentado y vestido. Entonces tuvieron miedo. Y los que habían visto todo, les contaron lo que le había ocurrido al endemoniado y lo de los cerdos. Ellos comenzaron a rogarle a Jesús que se marchara de su comarca.

Mientras Jesús se embarcaba, el endemoniado le suplicaba que lo admitiera en su compañía. Pero él no se lo permitió y le dijo:

«Vete a tu casa a vivir con tu familia y cuéntales lo misericordioso que ha sido el Señor contigo».

Y aquel hombre se alejó de allí y se puso a proclamar por la región de Decápolis lo que Jesús había hecho por él. Y todos los que lo oían se admiraban.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dígnate, Señor, aceptar la ofrenda de tu pueblo: que ella nos santifique y nos alcance lo que ahora imploramos de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente viva y tu luz nos hace ver la luz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios todopoderoso, servirte llevando una vida según tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--4/2/2013----6/2/2017--4/2/2019
3/2/2025

mar 4a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudan; aclamen al Señor con gritos de júbilo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre de bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz, concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 1-4

Hermanos: Rodeados, como estamos, por la multitud de antepasados nuestros, que dieron prueba de su fe, dejemos todo lo que nos estorba; librémonos del pecado que nos ata, para correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante, fija la mirada en Jesús, autor y

consumador de nuestra fe. Él, en vista del gozo que se le proponía, aceptó la cruz, sin temer su ignominia, y por eso está sentado a la derecha del trono de Dios.

Mediten, pues, en el ejemplo de Aquél que quiso sufrir tanta oposición de parte de los pecadores, y no se cansen ni pierdan el ánimo. Porque todavía no han llegado a derramar su sangre en la lucha contra el pecado.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 21

Alaben al Señor los que lo buscan.

Le cumpliré mis promesas al Señor delante de su fieles. Los pobres comerán hasta saciarse y alabarán al Señor los que lo buscan: su corazón ha de vivir para siempre.

Alaben al Señor los que lo buscan.

Recordarán al Señor y volverán a él desde los últimos lugares del mundo; en su presencia se postrarán todas las familias de los pueblos. Sólo ante él se

postrarán todos los que mueren.

Alaben al Señor los que lo buscan.

Mi descendencia lo servirá y le contará a la siguiente generación, al pueblo que ha de nacer, la justicia del Señor y todo lo que él ha hecho.

Alaben al Señor los que lo buscan.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Cristo hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

Aleluya.

Evangelio: ¡Óyeme, niña; levántate!

† Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y allí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia:

«Mi hija está agonizando. Ven a

imponerle las manos para que se cure y viva».

Jesús se fue con él, y mucha gente lo seguía y lo apretujaba. Entre la gente había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar, había empeorado. Oyó hablar de Jesús, vino y se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto, pensando que, con sólo tocarle el vestido, se curaría. Inmediatamente se le secó la fuente de sus hemorragias y sintió en su cuerpo que estaba curada.

Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de él, se volvió hacia la gente y les preguntó:

«¿Quién ha tocado mi manto?»

Sus discípulos le contestaron:

«Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: "¿Quién me ha tocado?"»

Pero él seguía mirando alrededor, para descubrir quién había sido. Entonces se acercó la mujer, asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado; se postró a sus pies y le confesó la verdad. Jesús la tranquilizó diciendo:

«Hija, tu fe te ha curado; vete en paz y queda sana de tu

enfermedad».

Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste:

«Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?» Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

«No temas, basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los alaridos que daban. Entró y les dijo:

«¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida».

Y se reían de él. Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo:

«¡Talitá, Kum!», que significa: «¡Óyeme, niña, levántate!»

La niña, que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar. Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie; y les mandó

que le dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor

nuestro.

Por él,

los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alma mía, bendice al Señor y alaba de corazón su santo nombre

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido y recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva, a fin de que, unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-5/2/2013--3/2/2015--
7/2/2017--5/2/2019
4/2/2025

mie 4a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El Señor corrige a los que ama

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 4-7.11-15

Hermanos: Todavía no han llegado a derramar su sangre en la lucha contra el pecado. Ya se han olvidado de la exhortación paternal que Dios les dirigió diciendo:

«Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, no te desanimas cuando te reprenda; porque el Señor corrige a los que ama y da azotes a sus hijos predilectos».

Soporten, pues, la corrección, porque Dios los trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección nos gusta cuando la recibimos, sino que nos duele; pero después produce frutos de paz y santidad.

Por eso, robustezcan sus manos cansadas, sus rodillas vacilantes, y caminen por un camino plano; así el cojo ya no tropiece, sino se alivie. Busquen la paz con todos y la santificación, sin la cual no es posible ver a Dios. Procuren que nadie se vea privado de la gracia de Dios, y que ninguna planta amarga haga daño, envenenando a los demás.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 102

El Señor es bueno; el Señor nos ama.

Bendice al Señor, alma mía; que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice, al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es bueno; el Señor nos ama.

Como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama, pues bien sabe él de lo que estamos hechos y de que somos barro, no se olvida.

El Señor es bueno; el Señor nos ama.

El amor del Señor a quien lo teme, es un amor eterno; y entre aquellos que cumplen con su alianza, pasa de hijos a nietos su justicia.

El Señor es bueno; el Señor nos ama.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: Todos honran a un profeta, menos los de su tierra

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba se preguntaba con

asombro:

«¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder para hacer milagros? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven aquí entre nosotros sus hermanas?»

Y estaban desconcertados. Pero Jesús les dijo:

«Todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus parientes y los de su casa».

Y no pudo hacer allí ningún milagro; sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y estaba extrañado de la incredulidad de aquella gente. Luego se fue a enseñar en los pueblos vecinos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la

Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---6/2/2013--4/2/2015--

8/2/2017--6/2/2019

5/2/2025

jue 4a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra. Hay brillo y esplendor en su presencia, belleza y majestad en su templo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso: conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos, para que unidos a tu Hijo amado podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Se han acercado ustedes a Sión, el monte y la ciudad del Dios viviente.

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 18-19. 21-24

Hermanos: Cuando ustedes se acercaron a Dios, no encontraron nada material, como en el Sinaí: ni fuego ardiente, ni oscuridad, ni tinieblas, ni huracán, ni estruendo de trompetas, ni

palabras pronunciadas por aquella voz que los israelitas no querían volver a oír nunca.

En efecto, tan terrible era aquel espectáculo, que el mismo Moisés exclamó: ¡Estoy aterrizado y tiemblo! Ustedes, en cambio, se han acercado a Sión, el monte y la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a la reunión festiva de miles y miles de ángeles, a la asamblea de los primogénitos, cuyos nombres están escritos en el cielo. Se han acercado a Dios, que es el juez de todos los hombres, y a los espíritus de los justos que alcanzaron la perfección. Se han acercado a Jesús, el mediador de la nueva alianza, cuya sangre derramada es más elocuente que la de Abel.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 47

Recordamos, Señor, tu gran amor.

Grande es el Señor, y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios. Su monte santo, altura hermosa, es alegría de toda la tierra.

Recordamos, Señor, tu gran amor.

El monte Sión, en el vértice del cielo, es ciudad del Rey supremo. Entre sus baluartes, ha surgido Dios como fortaleza inexpugnable.

Recordamos, Señor, tu gran amor.

Lo que habíamos oído lo hemos visto en la ciudad del Dios de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios, fundada para siempre por Dios mismo.

Recordamos, Señor, tu gran amor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepiéntanse y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: Envió a los discípulos de dos en dos

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 7-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos. Les mandó

que no llevaran nada para el camino: ni pan, ni mochila, ni dinero en el cinto, sino únicamente un bastón, sandalias y una sola túnica. Y les dijo:

«Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar.

Si en alguna parte no los reciben ni los escuchan, al abandonar ese lugar, sacúdanse el polvo de los pies, como una advertencia para ellos».

Los discípulos se fueron a predicar el arrepentimiento. Expulsaban a los demonios, unguían con aceite a los enfermos y los curaban.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor: acepta con bondad los dones que te presentamos, y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas de nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación, por Cristo, Señor nuestro.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor. El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el

Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--7/2/2013--5/2/2015--

9/2/2017--7/2/2019

6/2/2025

vie 4a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

Lectura de la carta a los Hebreos 13, 1-8

Hermanos: Conserven entre ustedes el amor fraterno y no se olviden de practicar la hospitalidad, ya que por ella, algunos han hospedado ángeles sin saberlo. Acuérdense de los que están presos, como si ustedes mismos estuvieran también con ellos en la cárcel.

Piensen en los que son maltratados, pues también ustedes tienen un cuerpo que puede sufrir.

Que todos tengan gran respeto al matrimonio y lleven una vida conyugal irreprochable, porque a los que cometen fornicación y adulterio, Dios los habrá de juzgar.

Que no haya entre ustedes avaricia de riquezas, sino que cada quien se contente con lo que tiene. Dios ha dicho: Nunca te dejaré ni te abandonaré; por lo tanto, nosotros podemos decir con plena confianza: El Señor cuida de mí, ¿por qué les he de tener miedo a los hombres?

Acuérdense de sus pastores, que les predicaron la Palabra de Dios. Consideren cómo terminaron su vida e imiten su fe. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la

defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?

El Señor es mi luz y mi salvación.

Aunque se lance contra mí un ejército, no temerá mi corazón; aun cuando hagan la guerra contra mí, tendré plena confianza en el Señor.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Porque el Señor me procuró un refugio en los tiempos aciagos; me esconderá en lo oculto de su tienda y él me pondrá a salvo.

El Señor es mi luz y mi salvación.

El corazón me dice que te busque y buscándote estoy. No me abandones ni me dejes solo, mi Dios y salvador.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que cumplen la Palabra del Señor con un corazón bueno y sincero y perseveran hasta dar fruto.

Aleluya.

Evangelio: Es Juan, a quien yo le corté la cabeza, y que ha

resucitado

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 14-29

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido tanto, llegó a oídos del rey Herodes el rumor de que Juan el Bautista era Elías; y otros, que era un profeta comparable a los antiguos.

Pero Herodes insistía: «Es Juan, a quien yo le corté la cabeza, y que ha resucitado».

Herodes había mandado apresar a Juan y lo había metido y encadenado en la cárcel.

Herodes se había casado con Herodías, esposa de su hermano Filippo, y Juan le decía: «No te está permitido tener por mujer a la esposa de tu hermano».

Por eso Herodes lo mandó encarcelar. Herodías sentía por ello gran rencor contra Juan y quería quitarle la vida; pero no sabía cómo, porque Herodes miraba con respeto a Juan pues sabía que era un hombre recto y santo, y lo tenía custodiado. Cuando lo oía hablar, quedaba desconcertado, pero le gustaba escucharlo.

La ocasión llegó cuando Herodes dio un banquete a su corte, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea con motivo de su cumpleaños. La hija de Herodías bailó durante la fiesta y su baile les gustó mucho a Herodes y a sus invitados.

El rey le dijo entonces a la joven: «Pídeme lo que quieras y yo te lo daré». Y le juró varias veces: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella fue a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?»

Su madre le contestó: «La cabeza de Juan el Bautista». Volvió ella inmediatamente

junto al rey y le dijo: «Quiero que me des ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste, pero debido a su juramento y a los convidados no quiso desairar a la joven.

Y enseguida mandó a un verdugo que trajera la cabeza de Juan. El verdugo fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja, se la entregó a la joven y ella se la entregó a su madre. Al enterarse de esto, los discípulos de Juan fueron a recoger el

cadáver y lo sepultaron.

Palabra del Señor.

R. Te alabamos, Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a

sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--8/2/2013--6/2/2015--
10/2/2017--8/2/2019
7/2/2025

sáb 4a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: No se olviden de practicar la generosidad

Lectura de la carta a los Hebreos 13, 15-17.20-21

Hermanos: Ofrezcamos a Dios sin cesar por medio de Jesucristo un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre.

No se olviden de hacer el bien y de ayudarse mutuamente,

porque en tales sacrificios se complace Dios. Obedezcan a sus dirigentes y pónganse bajo su autoridad, pues tienen que cuidar de ustedes y rendir cuentas a Dios. Procuren que puedan cumplir este deber con alegría y no con lágrimas, pues esto sería perjudicial para ustedes.

El Dios de la paz, que resucitó a aquel que por la sangre de la alianza eterna vino a ser el gran pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, los capacite para cumplir su voluntad con toda clase de obras buenas.

Que él mismo realice en nosotros lo que le agrada, por medio de Jesucristo, a quien corresponde la gloria por siempre. Amén.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor

Salmo Responsorial

Del salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce, para reparar mis fuerzas.

El Señor es mi pastor, nada me

falta.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida, y viviré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: Andaban como ovejas sin pastor

† Lectura del santo Evangelio

según san Marcos 6, 30-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Entonces él les dijo:

«Vengan conmigo a un lugar solitario para que descansen un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no les dejaban tiempo ni para comer. Jesús y sus apóstoles se dirigieron en una barca hacia un lugar apartado y tranquilo. La gente los vio irse y los reconoció; entonces, de todos los poblados fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.

Cuando Jesús desembarcó, vio una numerosa multitud que lo estaba esperando y se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te

dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los

coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--9/2/2013--7/2/2015--

11/2/2017--9/2/2019

8/2/2025

5°. Dom Ord Ciclo C

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Aquí estoy, Señor, envíame

Lectura del libro del profeta Isaías 6, 1-2. 3-8

En el año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono muy alto y magnífico: la orla de su manto llenaba el templo. Había dos serafines junto a él, con seis alas cada uno que se gritaban el uno al otro:

«¡Santo, santo, santo, es el Señor Dios de los ejércitos, su gloria llena toda la tierra!»

Temblaban las puertas al clamor de su voz, y el templo se llenaba de humo. Entonces exclamé:

«¡Ay de mí, estoy perdido!, porque soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, porque he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos».

Después voló hacia mí uno de los serafines. Llevaba en la mano una brasa, que había tomado del altar con unas tenazas; con la brasa me tocó la boca diciéndome:

«Mira: esto ha tocado tus labios, tu iniquidad ha sido quitada y tus pecados están perdonados».

Escuché entonces la voz del Señor que decía:

«¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?»

Yo le respondí:

«Aquí estoy, Señor, envíame».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 137

Cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque

escuchaste nuestros ruegos.

Te cantaremos en tu templo.

Cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor: siempre que te invocamos nos oíste y nos llenaste de valor.

Cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.

Que todos los reyes de la tierra te reconozcan, al escuchar tus prodigios. Que alaben tus caminos, porque tu gloria es inmensa.

Cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.

Tu mano, Señor, nos pondrá a salvo, y así concluirás en nosotros tu obra. Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones.

Cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.

Segunda Lectura: Esto es lo que hemos predicado y lo que ustedes han creído

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 1-11

Hermanos: Les recuerdo el

Evangelio que yo les prediqué, ése que ustedes aceptaron y en el cual están firmes. Este Evangelio los salvará, si lo cumplen tal y como yo lo prediqué; de otro modo, habrán creído en vano.

Les transmití, ante todo, lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según estaba escrito; que se le apareció a Pedro y luego a los Doce.

Después se apareció a más de quinientos hermanos reunidos, la mayoría de los cuales vive aún y otros ya murieron. Más tarde se le apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles.

Finalmente se me apareció también a mí, que soy como un aborto. Porque yo perseguí a la Iglesia de Dios y por eso soy el último de los apóstoles e indigno de llamarme apóstol.

Sin embargo, por la gracia de Dios soy lo que soy y su gracia no ha sido estéril en mí; al contrario, he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. De cualquier manera, sea yo, sean ellos, esto es lo que nosotros predicamos y esto mismo lo que ustedes han creído.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Sígueme, dice el Señor, y yo los haré pescadores de hombres.

Aleluya.

Evangelio: Dejándolo todo, lo siguieron

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 5, 1-11

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno suyo para oír la

Palabra de Dios. Jesús vio dos barcas a la orilla del lago; los pescadores estaban lavando las redes.

Subió Jesús a una de las barcas, la de Simón, le pidió que la alejara un poco de tierra y, sentado, enseñaba a la multitud. Cuando acabó de hablar dijo a Simón:

«Lleva la barca lago adentro y echen sus redes para pescar».

Simón replicó:

«Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado

en tu palabra, echaré las redes».

Así lo hicieron, y cogieron tal cantidad de pescados que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, y le dijo:

«¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!»

Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro al ver la pesca que habían conseguido; lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús le dijo a Simón: «No temas: desde ahora serás pescador de hombres». Luego llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos hermanos y hermanas, al Padre del Unigénito, al Hijo

del Dios eterno y al Espíritu, fuente de todo bien:

Respondemos: **Señor, ten piedad.**

Para la Iglesia inmaculada del Dios verdadero, extendida por todo el mundo, pidamos la plena riqueza del amor de Dios, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Para los que gobiernan los pueblos y tienen en su mano el destino de los hombres, pidamos el Espíritu de justicia y el deseo de servir con dedicación a sus súbditos, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por los débiles que se ven oprimidos y por los justos que sufren persecución, oremos a Jesús, el Salvador, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Para nosotros mismos, pidamos al Señor un temor filial, un amor ferviente, una vida feliz y una santa muerte, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Celebrante:

Dios nuestro de grandeza infinita, que has confiado a nuestros labios impuros y a

nuestras fuerzas débiles la misión de proclamar el Evangelio, escucha las oraciones de tu familia y susténtanos con tu Espíritu, para que tu palabra sea acogida por los hombres con corazón generoso y abierto y dé fruto abundante en todo el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La Iglesia unificada en el vínculo de la Trinidad

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

10/2/2013---7/2/2016---

Porque quisiste reunir de nuevo, por la sangre de tu Hijo y la acción del Espíritu Santo, a los hijos dispersos por el pecado; y de este modo tu Iglesia, unificada a imagen de tu unidad trinitaria, aparece ante el mundo como cuerpo de Cristo y templo del Espíritu, para alabanza de tu sabiduría infinita.

10/2/2019 9/2/2025

Por eso,

unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber a los sedientos y les da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

lun 5a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Adoremos a Dios en su santo templo; él nos hace habitar juntos en su casa; él es el poder y la fuerza de su pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre santo todopoderoso, protector de los que en ti confían; ten misericordia de nosotros y enséñanos a usar con sabiduría de los bienes de la tierra, a fin de que no nos impidan alcanzar los del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Dios dijo y así fue

Lectura del libro del Génesis 1, 1-19

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era una soledad caótica; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. Y el aliento de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Y dijo Dios:

«Que exista la luz».

Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios

la luz de la tiniebla. Llamó a la luz «día», y a la tiniebla, «noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios:

«Que exista una bóveda entre las aguas, para separar unas aguas de otras».

Y así fue. Hizo Dios una bóveda y separó con ella las aguas de arriba de las aguas de abajo. Y así fue. Y llamó Dios a la bóveda «cielo». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo. Y dijo Dios:

«Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y que aparezca el suelo seco».

Y así fue. Llamó Dios «tierra» al suelo seco y «mar» a la masa de las aguas. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios:

«Produzca la tierra vegetación: plantas con semilla y árboles que den fruto y semilla, según su especie».

Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde que engendraba semilla según su especie; y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero. Y dijo Dios:

«Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, para separar

el día de la noche, para señalar las estaciones, los días y los años; y sirvan de lumbreras en el cielo para iluminar la tierra». Y así fue. E hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día, la menor lumbrera para regir la noche; y también hizo las estrellas. Y Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 103

Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía; ¡Dios mío, qué inmensa es tu grandeza!

Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.

Bendice al Señor, alma mía.

Sobre bases incommovibles asentaste la tierra para siempre. Con un vestido de mares la cubriste, y las aguas

en las montañas concentraste.

Bendice al Señor, alma mía.

En los valles haces brotar fuentes, para que corran entre las montañas; junto al arroyo vienen a vivir las aves, entre las ramas se oye su canto.

Bendice al Señor, alma mía.

¡Qué numerosas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con maestría; la tierra está llena de tus criaturas!

Bendice al Señor, alma mía.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesús proclamaba el Evangelio del Reino y curaba a la gente de toda enfermedad.

Aleluya.

Evangelio: Cuantos lo tocaban quedaban curados

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 53-56

R. Gloria a ti, Señor.

Después de atravesar el lago, llegaron a Genesaret y atracaron allí.

Apenas desembarcaron, la gente reconoció en seguida a Jesús, y comenzaron a recorrer toda la región para llevar en

camilla a los enfermos, hasta el lugar donde sabían que él estaba. En todas partes donde entraba, pueblos, ciudades y poblados, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y los que lo tocaban quedaban sanos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que tu generosidad ha puesto en nuestras manos y concédenos que nos santifiquen y nos conduzcan a la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,

con todo los ángeles y santos, te aclamamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios rebosando de alegría.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, Señor, nos ayude a corresponder al don inefable de su amor y a procurar cada día nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--11/2/2013--9/2/2015--

13/2/2017--11/2/2019

10/2/2025

mar 5a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; tú eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y habitar en los rectos y sinceros de corazón; concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza

Lectura del libro del Génesis 1, 20-31; 2, 1-4

Y dijo Dios:

«Llénense las aguas de seres vivientes, y pájaros que revoloteen sobre la tierra, bajo la bóveda del cielo».

Y creó Dios los grandes animales marinos y los

vivientes que en el agua se deslizan y la pueblan según su especie; y creó también las aves por especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo diciendo:

«Crezcan, multiplíquense; llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Y dijo Dios:

«Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras, los animales domésticos y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios:

«Hagamos a los humanos a nuestra imagen y semejanza; que dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, lo reptiles de la tierra».

Y creó Dios a los humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios diciéndoles:

«Crezcan y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen los peces del mar, las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se mueven

sobre la tierra».

Y dijo Dios:

«Miren, les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra; y todos los árboles que producen frutos y semilla les servirán de alimento; y a todas las fieras del campo, a todas las aves de cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran les doy por alimento las verdes plantas».

Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todo lo que contienen. Y concluyó Dios para el día séptimo el trabajo que había hecho.

Y Dios bendijo el séptimo día y lo consagró, porque ese día cesó de trabajar en la creación del universo.

Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 8

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas, que has creado, me pregunto:

¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes; ese pobre ser humano, para que de él te preocupes?

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Sin embargo, lo hiciste un poquito inferior a los ángeles; lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies.

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Pusiste a su servicio los rebaños y las manadas, todos los animales salvajes, las aves del cielo y los peces del mar que recorren los caminos de las aguas.

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Inclina, Dios mío, mi corazón a tus preceptos y dame la gracia de cumplir tu voluntad.

Aleluya.

Evangelio: Ustedes anulan la Palabra de Dios con las

tradiciones de los hombres

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 1-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén. Viendo que algunos de los discípulos de Jesús comían con las manos impuras (es decir, sin habérselas lavado), los fariseos y los escribas le preguntaron:

«¿Por qué tus discípulos comen con manos impuras y no siguen la tradición de nuestros mayores?»

(Los fariseos y los judíos, en general, no comen sin lavarse antes las manos hasta el codo, siguiendo la tradición de sus mayores; al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones y observan muchas otras cosas por tradición, como purificar vasos, jarras y ollas).

Jesús les contestó:

«Qué bien profetizó Isaías sobre ustedes, hipócritas, cuando escribió: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Es inútil el culto que me rinden, porque enseñan doctrinas que

no son sino preceptos humanos".

Ustedes dejan a un lado el mandamiento de Dios para aferrarse a las tradiciones de los hombres».

Después añadió:

«De veras son ustedes muy hábiles para violar el mandamiento de Dios y conservar su tradición. Porque Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre. El que maldiga a su padre o a su madre, morirá". Pero ustedes dicen: "Si uno dice a su padre o a su madre: Todo aquello con que yo te podría ayudar es corbán (es decir, ofrenda para el templo), ya no puede hacer nada por su padre o por su madre". Así anulan la

Palabra de Dios con esa tradición que se han transmitido; y hacen muchas cosas semejantes a ésta».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que este sacrificio nos purifique y nos renueve, y nos ayude a obtener la recompensa eterna prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de nuestra salvación en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre Santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

El, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--12/2/2013--10/2/2015--
14/2/2017--12/2/2019
11/2/2025

mie 5a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el Jardín del Edén.

Lectura del libro del Génesis 2, 4-9. 15-17

Cuando el Señor Dios hizo el cielo y la tierra, no había ningún arbusto en el campo, ni había brotado ninguna hierba silvestre, pues el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra y no había hombres que

labraran el suelo y abrieran canales para que corriera el agua y se regaran los campos.

Un día, el Señor Dios tomó polvo del suelo y con él formó al hombre; le sopló en las narices un aliento de vida, y el hombre comenzó a vivir. Después plantó el Señor un jardín al oriente del Edén y allí puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo germinar del suelo toda clase de árboles, de hermoso aspecto y sabrosos frutos, y además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara.

El Señor Dios le dio al hombre esta orden: "Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal te mando que no comas, porque el día en que comas de él, morirás sin remedio".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 103

Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. ¡Que numerosas son tus obras, Señor! La tierra llena está de tus criaturas.

Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Si retiras tu aliento, toda criatura muere y vuelve al polvo. Pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra.

Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus criaturas. Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor.

Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad; santifícanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio: Lo que mancha al hombre es lo que sale de dentro

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 14-23

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús llamó de nuevo a la gente y les dijo:

«Escúchenme todos y entiéndanme: Nada que entra de fuera puede manchar al hombre; lo que sí lo mancha es lo que sale de dentro».

Cuando entró en una casa para alejarse de la muchedumbre, los discípulos le preguntaron qué quería decir aquella parábola. Jesús les dijo:

«¿Ustedes también son incapaces de comprender? ¿No entienden que nada de lo que entra en el hombre desde fuera puede contaminarlo? Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y después sale del cuerpo».

(Con estas palabras declaraba limpios todos los alimentos). Luego agregó:

«Lo que sí mancha al hombre es lo que sale de dentro. Porque del corazón del hombre salen las intenciones malas, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo y la frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre

derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----11/2/2015--15/2/2017--
13/2/2019 12/2/2025

jue 5a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Serán los dos una sola cosa

Lectura del libro el Génesis 2, 18-25

En aquel día, dijo el Señor Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude». Entonces el Señor Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y los llevó ante

Adán, para que les pusiera nombre y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no hubo ningún ser semejante a Adán, para ayudarlo.

Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía, le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer. Se la llevó al hombre y éste exclamó:

«Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque ha sido formada del hombre».

Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa.

Por entonces los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza por ello.

Salmo Responsorial

Del salmo 127

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer, como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: "Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida".

Dichoso el que teme al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Acepten dócilmente la palabra que ha sido sembrada en ustedes, y es capaz de salvarlos.

Aleluya.

Evangelio: Los perritos, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 24-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús salió de Genesaret y se fue a la región donde se encuentra Tiro. Entró en una casa, pues no quería que nadie se enterara de que estaba ahí, pero no pudo pasar inadvertido. Una mujer, que tenía una niña poseída por un espíritu impuro, se enteró enseguida, fue a buscarlo y se postró a sus pies.

Aquella mujer, una siria de Fenicia y pagana, le rogaba a Jesús que le sacara el demonio a su hija.

Él le respondió:

«Deja que coman primero los hijos. No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos».

La mujer le replicó:

«Sí, Señor, pero también es cierto que los perritos, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños».

Entonces Jesús le contestó:

«Anda, vete, por eso que has dicho el demonio ha salido ya de tu hija».

Al llegar a su casa la mujer encontró a su hija recostada en la cama; ya el demonio había salido de ella.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en

Él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén

----12/2/2015--16/2/2017--
14/2/2019 13/2/2025

14/02 San Cirilo, monje, y san Metodio

Obispo, blanco

Fiesta

Los dos hermanos Constantino y Metodio fueron enviados a Moravia por el patriarca de Constantinopla para anunciar a Cristo.

Entre los dos publicaron textos litúrgicos en lengua eslava, escrita en caracteres "cirílicos", como luego se designaron. En el año 868 fueron a Roma a informar al Papa de sus trabajos. Constantino murió allí con el nombre monástico de Cirilo. Metodio, ordenado Obispo de Smirnum, marchó a Panonia donde desarrolló una infatigable labor de evangelización al servicio de los eslavos. El Papa Juan Pablo II los nombró patronos de Europa junto con san Benito.

Antífona de la Comunión

Estos son los hombres santos, amigos de Dios, insignes predicadores del Evangelio.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de los santos Cirilo y Metodio iluminaste con la luz del Evangelio a los pueblos de

Europa Oriental, abre nuestro corazón para que aceptemos tu palabra y ayúdanos a vivir de acuerdo con la fe que profesamos.

Por Jesucristo nuestro Señor...

R. Amén.

Primera Lectura: Ahora nos dirigiremos a los paganos

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 13, 46-49

En aquellos días, Pablo y Bernabé dijeron a los judíos:

«La palabra de Dios debía ser predicada primero a ustedes; pero como la rechazan y no se juzgan dignos de la vida eterna, nos dirigiremos a los paganos. Así nos lo ha ordenado el Señor, cuando dijo: "Yo te he puesto como luz de los paganos, para que lleves la salvación hasta los últimos rincones de la tierra"».

Al enterarse de esto, los paganos se regocijaban y glorificaban la palabra de Dios, y abrazaron la fe todos aquellos que estaban destinados a la vida eterna. La palabra de Dios se iba propagando por toda la región.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 116

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Que alaben al Señor todos los pueblos, que todas las naciones lo festejen.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva y proclamar la liberación a los cautivos.

Aleluya.

Evangelio: La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 1-9

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos

y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo:

«La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: "Que la paz reine en esta casa". Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: "Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor todopoderoso, el sacrificio que vamos a ofrecerte en honor de san Cirilo, monje, y

san Metodio, obispo, y a cuantos celebramos los misterios de la pasión de tu Hijo, concédenos imitarlos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor, nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Cirilo y san Metodio: para animarnos con el ejemplo de su vida, instruarnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo mismo apacentaré mis ovejas, dice el Señor; yo les buscaré un lugar para su descanso.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por la gracia de este sacramento confirma, Señor, a tus hijos en la verdad de la fe, para que den testimonio de ella con las palabras y las obras, a ejemplo de san Cirilo, monje y san Metodio, obispo, que consagraron su vida a propagarla.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Donde no se celebra la fiesta o memoria litúrgica:

vie 5a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Ustedes serán como dioses, pues conocerán el bien y el mal.

Lectura del libro del Génesis 3, 1-8

De todos los animales salvajes creados por el Señor Dios, la serpiente era el más astuta. Un

día le dijo a la mujer: "¿Es cierto que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?" La mujer le respondió a la serpiente: "No. Sí podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero de los frutos del árbol que está en el centro, Dios nos ha prohibido comer y nos ha dicho que no lo toquemos, porque, de lo contrario, moriremos".

La serpiente le dijo a la mujer: "Eso de que ustedes van a morir no es cierto. Al contrario, Dios sabe muy bien que, si comen de esos frutos, se les abrirán los ojos y serán como dioses, pues conocerán el bien y el mal".

Entonces los frutos de aquel árbol le parecieron a la mujer apetitosos, de hermoso aspecto y excelentes para adquirir sabiduría. Tomó de los frutos y comió; y después le dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió. Al momento se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entrelazaron unas hojas de higuera y se cubrieron con ellas.

Oyeron luego los pasos del Señor Dios, que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y se ocultaron de su vista entre los árboles del jardín.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 31

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Dichoso el que está absuelto de su culpa y su pecado. Dichoso en quien el Señor no encuentra ni delito ni engaño.

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Ante el Señor reconocí mi culpa, no oculté mi pecado. Te confesé, Señor, mi gran delito, y tú me perdonaste.

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Por eso, en el momento de la angustia, que todo fiel te invoque; y no lo alcanzarán las grandes aguas, aunque éstas se desborden.

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones, para que comprendamos las palabras de tu Hijo.

Aleluya.

Evangelio: Hace oír a los sordos y hablar a los mudos

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 31-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al lago de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban que le impusiera las manos. El lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo:

«¡Effetá!» (que quiere decir «¡ábrete!»).

Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; todos estaban asombrados y decían:

«¡Qué bien lo hace todo!: Hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones, a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La gloria de Dios es el hombre viviente

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre,

creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo: tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida, podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----13/2/2015--17/2/2017--
15/2/2019 14/2/2025

sáb 5a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un sólo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El Señor expulsó al hombre del Edén para que trabajara la tierra

Lectura del libro del Génesis 3, 9-24

Después de que el hombre y la mujer comieran el fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: «¿Dónde estás?»

Este respondió:

«Oí tus pasos en el jardín; y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí».

Entonces le dijo Dios:

«¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?»

Respondió Adán:

«La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer:

«¿Por qué has hecho esto?»

Repuso la mujer:

«La serpiente me engañó y comí».

Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente:

«Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón».

A la mujer le dijo:

«Multiplicaré las fatigas de tus embarazos y con dolores darás a luz a tus hijos. Tus impulsos te llevarán hacia tu marido y él te dominará».

Al hombre le dijo:

«Por haberle hecho caso a tu

mujer y por haber comido del árbol del que te prohibí comer, maldito sea el suelo por tu culpa. Con fatiga sacarás de él tus alimentos todos los días de tu vida. Te producirá cardos y espinas y comerás de las hierbas del campo. Ganarás tu pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella te saqué: eres polvo y en polvo te convertirás».

El hombre le puso a su mujer el nombre de "Eva", porque ella fue la madre de todos los vivientes.

El Señor Dios les hizo al hombre y a la mujer unas túnicas de pieles para que se las pusieran. El Señor Dios dijo: «Aquí está el hombre ya casi convertido en uno de nosotros, por el conocimiento del bien y del mal. Que no vaya ahora a extender la mano para tomar de los frutos del árbol de la vida, se los coma y viva para siempre».

Entonces, el Señor Dios lo expulsó del jardín del Edén, para que trabajara el suelo, de donde había sido hecho. Y expulsado el hombre, colocó al oriente del jardín del Edén a unos querubines con unas espadas de fuego ardiente, para impedir la entrada hacia el

árbol de la vida.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 89

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Desde antes que surgieran las montañas, y la tierra y el mundo apareciesen, existes tú, Dios mío, desde siempre y por siempre.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Tú haces volver al polvo a los humanos, diciendo a los mortales que retornen. Mil años para ti son como un día, que ya pasó; como una breve noche.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Nuestra vida es tan breve como un sueño; semejante a la hierba que despunta y florece en la mañana, y por la tarde se marchita y se seca.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Enséñanos a ver lo que es la vida y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo?

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No sólo de pan vive el hombre sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Aleluya.

Evangelio: La gente comió hasta quedar satisfecha

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 1-10

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, vio Jesús que lo seguía mucha gente y no tenían qué comer. Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima esta gente: ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer. Si los mando a sus casas en ayunas, se van a desmayar por el camino. Además, algunos han venido de lejos».

Sus discípulos le replicaron:

«¿Y dónde se puede conseguir pan, aquí en despoblado, para que coma esta gente?»

Él les preguntó:

«¿Cuántos panes tienen?»

Ellos le contestaron:

«Siete».

Jesús mandó a la gente que se sentara en el suelo; tomó los siete panes, pronunció la acción de gracias, los partió y se los

fue dando a sus discípulos para que los distribuyeran. Y ellos los fueron distribuyendo entre la gente.

Tenían, además, unos cuantos pescados. Jesús los bendijo también y mandó que los distribuyeran. La gente comió hasta quedar satisfecha, y todavía se recogieron siete canastos de sobras. Eran unos cuatro mil. Jesús los despidió y luego se embarcó con sus discípulos y llegó a la región de Dalmanuta.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de nuestra salvación en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

El, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----14/2/2015--18/2/2017--
16/2/2019 15/2/2025

6°. Dom Ord Ciclo C

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío,
de roca y fortaleza salvadoras;
y pues eres mi baluarte y mi
refugio, acompáñame y
guíame.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste
venir y hacer tu morada en los
corazones rectos y sinceros,
concédenos la rectitud y
sinceridad de vida que nos
hagan dignos de esa presencia
tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Maldito el
que confía en el hombre;
bendito el que confía en el
Señor

Lectura del libro del profeta
Jeremías 17, 5-8

Esto dice el Señor:

«¡Maldito el hombre que confía
en el hombre, que en él pone
su fuerza y aparta del Señor su
corazón!

Será como un cardo en el

desierto que no disfruta del
agua cuando llueve, vivirá en la
aridez del pedregal, en una
tierra salobre e inhabitable.

¡Bendito el hombre que confía
en el Señor y en él pone su
esperanza! Será como un árbol
plantado junto al agua, que
hunde en la corriente sus
raíces; cuando llegue el calor
no lo sentirá y sus hojas se
conservarán siempre verdes; en
año de sequía no se marchitará
ni dejará de dar frutos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 1

Dichoso el hombre que confía
en el Señor.

Dichoso aquél que no se guía
por mundanos criterios, que no
anda en malos pasos ni se burla
del bueno, que ama la ley de
Dios y se goza en cumplir sus
mandamientos.

Dichoso el hombre que confía
en el Señor.

Es como un árbol plantado
junto al río, que da fruto a su
tiempo y nunca se marchita; en
todo tendrá éxito.

Dichoso el hombre que confía

en el Señor.

En cambio, los malvados serán
como la paja barrida por el
viento, porque el Señor protege
el camino del justo y al malo
sus caminos acaban por
perderlo.

Dichoso el hombre que confía
en el Señor.

Segunda Lectura: Si Cristo no
resucitó, es vana la fe de
ustedes

Lectura de la primera carta del
apóstol san Pablo a los
Corintios 15, 12.16-20

Hermanos: Si hemos predicado
que Cristo resucitó de entre los
muertos, ¿cómo es que algunos
de ustedes andan diciendo que
los muertos no resucitan?
Porque si los muertos no
resucitan, tampoco Cristo
resucitó; y si Cristo no resucitó,
es vana la fe de ustedes y
siguen con sus pecados, han
perecido.

Si nuestra esperanza en Cristo
se redujera tan sólo a las cosas
de la vida, seríamos los más
infelices de todos los hombres.
Pero no es así, porque Cristo
resucitó, y resucitó como la
primicia de todos los muertos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Alégrense ese día y salten de
gozo, porque su recompensa
será grande en el cielo, dice el
Señor.

Aleluya.

Evangelio: Dichosos los que
tienen hambre, porque serán
saciados

† Lectura del santo Evangelio
según san Lucas 6, 17.20-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús
descendió del monte con sus
discípulos y sus apóstoles y se
detuvo en un llano. Allí se
encontraba mucha gente, que
había venido tanto de Judea y
de Jerusalén como de la costa
de Tiro y de Sidón.

Mirando entonces a sus
discípulos, Jesús les dijo:

«Dichosos ustedes los pobres,
porque de ustedes es el Reino
de Dios. Dichosos ustedes los
que ahora tienen hambre,
porque serán saciados.

Dichosos ustedes los que lloran
ahora, porque al fin reirán.

Dichosos serán ustedes cuando
los hombres los aborrezcan y

los expulsen de entre ellos, y cuando los insulten y maldigan por causa del Hijo del hombre. Alérgense ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo; pues así trataron sus padres a los profetas. Pero ¡ay de ustedes, los ricos, porque ya tienen ahora su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que se hartan ahora, porque después tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ríen ahora, porque llorarán de pena! ¡Ay de ustedes, cuando todo el mundo los alabe, porque de ese modo trataron sus padres a los falsos profetas!»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Imploremos, hermanos, al Dios de misericordia y pidámosle su ayuda para poder invocar su nombre con sentimientos que le agraden:

Respondemos a cada petición:

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Por la paz de todo el mundo, por la prosperidad de las santas

Iglesias y por la unión de todos los hombres, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Por nuestros gobernantes, para que bajo su dirección tengamos una vida feliz y pacífica, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Por la conservación de la naturaleza, por la abundancia de las cosechas y por el progreso del mundo, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Por nuestros familiares y amigos que han muerto en la esperanza de la resurrección, para que Dios les conceda el reposo eterno, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Celebrante:

Gracias, Señor, por escuchar benignamente nuestras súplicas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique, nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La creación alaba al Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, porque creaste el universo con todo cuanto contiene, determinaste el ciclo de las estaciones y formaste al hombre a tu imagen y semejanza: porque lo hiciste dueño de un mundo portentoso para que en tu nombre dominara la creación eterna y, al contemplar la grandeza de tus obras, en todo

momento te alaba, por Cristo nuestro Señor, a quien cantan los cielos y la tierra, los ángeles y los arcángeles proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas Tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

17/2/2019 16/2/2025

Iun 6a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Me invocarán y yo los escucharé y los libraré de su esclavitud donde quiera que se encuentren.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera Lectura: Caín atacó a su hermano Abel y lo mató

Lectura del libro del Génesis 4, 1-15.25

En aquel tiempo Adán se unió con Eva, su mujer; ella concibió, dio a luz a Caín, y dijo:

«Con el favor de Dios he engendrado un hijo».

Después dio a luz a Abel, hermano de Caín. Abel era pastor de ovejas, y Caín trabajador en el campo. Pasado un tiempo, Caín presentó al

Señor dones de los frutos del campo, y Abel sacrificó las primeras crías y la grasa de sus ovejas. El señor se fijó en Abel y su ofrenda, y no se fijó en Caín ni en su ofrenda; por lo cual Caín se enfureció y andaba resentido. El Señor dijo a Caín: «¿Por qué te enfureces y andas resentido? Si hicieras el bien, te sentirías feliz; pero si haces el mal, el pecado acecha a tu puerta; y aunque te acosa, tú puedes dominarlo».

Un día Caín dijo a su hermano Abel:

«Vamos al campo».

Y cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató. El Señor preguntó a Caín:

«¿Dónde está Abel, tu hermano?»

Caín respondió:

«No sé; ¿soy yo acaso el guardián de mi hermano?»

El Señor le replicó:

«¿Qué es lo que has hecho? La sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra. Por eso te maldice esa tierra que ha abierto su boca para beber la sangre de tu hermano que acabas de derramar. Aunque cultives la tierra, no volverá a darte frutos. Serás un errante y fugitivo por el mundo».

Caín contestó al Señor:

«Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Tú me arrojas de esta tierra; tendré que ocultarme de ti y andar errante y fugitivo por el mundo, y el que me encuentre me matará».

El Señor le dijo:

«El que te mate a ti será castigado siete veces».

Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien lo encontraba, no lo matara. Adán se unió otra vez a su mujer, y ésta dio a luz un hijo a quien llamó Set, pues dijo:

«El Señor me ha dado otro hijo en lugar de Abel, asesinado por Caín».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 49

Te ofreceremos, Señor, sacrificios de alabanza.

Habla el Dios de los dioses, el Señor, y convoca a cuantos viven en la tierra del oriente al poniente: "No voy a reclamarte sacrificios, pues siempre están ante mí tus holocaustos.

Te ofreceremos, Señor, sacrificios de alabanza.

¿Por qué citas mis preceptos y hablas a toda hora de mi pacto, tú que detestas la obediencia y echas en saco roto mis mandatos?

Te ofreceremos, Señor, sacrificios de alabanza.

Te pones a insultar a tu hermano y deshonoras al hijo de tu madre. Tú haces esto, ¿y yo tengo que callarme? ¿Crees acaso que yo soy como tú? No, yo te reprenderé y te echaré en cara tus pecados”.

Te ofreceremos, Señor, sacrificios de alabanza.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre si no es por mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: ¿Por qué esta gente busca una señal?

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 11-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los fariseos y se pusieron a discutir con él, y para ponerlo a prueba le pedían una señal del cielo. Jesús suspiró

profundamente y dijo:
«¿Por qué esta gente busca una señal? Les aseguro que a esta gente no se le dará ninguna señal».

Entonces los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----16/2/2015--20/2/2017--
18/2/2019 17/2/2025

mar 6a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores. Ven en mi ayuda; no me rechaces, no me abandones, Dios de mi salvación.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de los que en ti confían, ayúdanos con tu gracia sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Borrará de la superficie de la tierra al hombre que he creado

Lectura del libro del Génesis 6, 5-8; 7, 1-5.10

Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra, y que sus actitudes eran siempre perversas, se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra. Y lleno de profundo pesar dijo:

«Borrará de la superficie de la tierra al hombre que he creado;

y con el hombre a los cuadrúpedos, reptiles y aves, pues me arrepiento de haberlos creado».

Pero Noé obtuvo el favor del Señor. El Señor dijo a Noé:

«Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en esta generación. De cada animal puro toma siete parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; y lo mismo de las aves, siete parejas, macho y hembra, para que se conserve su especie en la tierra. Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y borraré de la superficie de la tierra a todos los vivientes que he creado».

Noé hizo todo lo que le mandó el Señor. Pasados siete días cayó el diluvio sobre la tierra.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 28

Dios bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, glorifiquen al Señor, denle la gloria que merece. Postrados en su templo

santo, alabemos al Señor.

Dios bendice a su pueblo con la paz.

La voz del Señor se deja oír sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es poderosa, la voz del Señor es imponente.

Dios bendice a su pueblo con la paz.

El Dios de majestad hizo sonar el trueno de su voz. El Señor se manifestó sobre las aguas desde su trono eterno: Dios bendice a su pueblo con la paz.

Dios bendice a su pueblo con la paz.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra, dice el Señor; y mi Padre lo amará y vendremos a él.

Aleluya.

Evangelio: Cuídense de la levadura de los fariseos y de la de Herodes

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 14-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó llevar

pan, y sólo tenían uno en la barca. Jesús les hizo esta advertencia:

«Cuídense de la levadura de los fariseos y de la de Herodes».

Ellos comentaban entre sí:

«Lo dice porque no tenemos pan».

Dándose cuenta, Jesús les dijo:

«¿Por qué comentan que no tienen pan? ¿No acaban de comprender? ¿Tan embotada está su mente? ¿Para qué les sirven los ojos, si no ven, y los oídos, si no oyen? A ver, ¿cuántos canastos de sobras recogieron cuando repartí cinco panes entre cinco mil personas?»

Ellos contestaron:

«Doce».

Jesús insistió:

«¿Y cuántos canastos de sobras recogieron cuando repartí siete panes entre cuatro mil?»

Le respondieron:

«Siete».

Entonces él dijo:

«¿Y todavía no acaban de comprender?»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que en estos dones que te presentamos has otorgado al humano el pan que

lo alimenta y el sacramento que da nueva vida, haz que nunca llegue a faltarnos este sustento. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los

ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Una sola cosa pido al Señor, es lo único que buscaré: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este sacramento, Señor, signo de la unión de los fieles en ti, contribuya a la unidad de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

----17/2/2015--21/2/2017--
19/2/2019 18/2/2025

mie 6a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

El Señor es mi protector; él me libro de las manos de mis enemigos y me salvó, porque me ama.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, que el curso de los acontecimientos del mundo se desenvuelva, según tu voluntad, en la justicia y en la paz, y que tu Iglesia pueda servirte con tranquilidad y alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Vio Noé que la tierra estaba ya seca

Lectura del libro del Génesis 8, 6-13.20-22

Cuarenta días después de que las aguas del diluvio habían ido bajando y ya se veían las cimas de los montes, Noé abrió la ventana que había hecho en el arca y soltó un cuervo. Este anduvo yendo y viniendo, hasta que se seco el agua en la tierra. Después soltó Noé una paloma, para ver si ya se había secado el agua sobre la superficie de la

tierra. La paloma no encontró donde pasarse y volvió al arca, porque aún había agua sobre la superficie de la tierra. Noé estiró el brazo, la tomó y la metió en el arca. Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma, que regresó al atardecer con una hoja de olivo en el pico. Noé comprendió que agua sobre la tierra era ya muy poca. Esperó otros siete días y soltó otra vez la paloma, la cual ya no regresó. El primer día del primer mes del año seiscientos uno se secó la tierra. Noé levantó la cubierta del arca y vio que la tierra estaba seca. Entonces salió del arca y construyó un altar al Señor; tomó animales de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar. Cuando el Señor aspiró la suave fragancia de las ofrendas, se dijo: "No volveré a maldecir la tierra a causa del hombre. Es cierto que el corazón humano se inclina al mal desde su infancia, pero yo no volveré a exterminar a los vivientes, como acabo de hacerlo. Mientras dure la tierra, no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 115

Daré gracias al Señor toda mi vida.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor.

Daré gracias al Señor toda mi vida.

A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos. De la muerte, Señor, me has librado, a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava.

Daré gracias al Señor toda mi vida.

Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo, en medio de su templo santo, que está en Jerusalén.

Daré gracias al Señor toda mi vida.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestras mentes, para que podamos comprender cuál es la esperanza que nos da su llamamiento.

Aleluya.

Evangelio: El ciego quedó curado y veía todo con claridad

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 22-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida, y enseguida le llevaron a Jesús un ciego pidiéndole que lo tocara. Tomándolo de la mano, Jesús lo sacó del pueblo, le puso saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó:

«¿Ves algo?»

El ciego, empezando a ver, le dijo: «Veo a la gente, como si fueran árboles que caminan».

Jesús le volvió a imponer las manos en los ojos y el hombre comenzó a ver perfectamente bien: estaba curado y veía todo con claridad. Jesús lo mandó a su casa diciéndole:

«Vete a tu casa, y si pasas por el pueblo no se lo digas a nadie».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este pan y este vino que tú mismo nos das para

ofrecértelos nos ayuden, Señor, convertidos en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, a conseguir el premio de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho; y entonaré un himno de alabanza al Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Padre misericordioso, que por este sacramento con que ahora nos fortaleces, nos hagas algún día, participar de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----22/2/2017--20/2/2019
19/2/2025

jue 6a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Pondré mi arco iris en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra

Lectura del libro del Génesis 9, 1-13

En aquel tiempo, Dios bendijo a Noé y a sus hijos, diciéndoles: «Crezcan y multiplíquense y llenen la tierra. Todos los animales los temerán y los respetarán a ustedes; las aves del cielo, los reptiles de la tierra, los peces del mar están sujetos a ustedes. Todo lo que

vive y se mueve les servirá a ustedes de alimento; se lo entrego a ustedes, lo mismo que los vegetales.

Pero no coman carne con sangre, pues en la sangre está la vida. Por eso yo pediré cuentas de la sangre de ustedes, que es su vida; se las pediré a cualquier animal; y al hombre también le pediré cuentas de la vida de su hermano. Si alguien derrama la sangre de un hombre, otro derramará la suya; porque Dios hizo al hombre a su imagen. Ustedes crezcan y multiplíquense, extiéndanse por la tierra y domínenla».

También dijo Dios a Noé y a sus hijos:

«Ahora establezco una alianza con ustedes y con sus descendientes, con todos los animales que los acompañaron, aves, ganados y fieras, con todos los que salieron del arca, con todo ser viviente sobre la tierra. Esta es la alianza que establezco con ustedes: No volveré a exterminar la vida con el diluvio, ni habrá otro diluvio que destruya la tierra».

Y añadió:

«Esta es la señal de la alianza perpetua que yo establezco con ustedes y con todo ser viviente que esté con ustedes: pondré

mi arco iris en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 101

El Señor ha mirado a la tierra desde el cielo.

Cuando el Señor reedifique a Sión y aparezca glorioso, cuando oiga el clamor del oprimido y no se muestre a sus plegarias sordo, entonces al Señor temerán todos los pueblos y su gloria verán los poderosos.

El Señor ha mirado a la tierra desde el cielo.

Esto se escribirá para el futuro y alabará al Señor el pueblo nuevo, porque el Señor, desde su altura santa, ha mirado a la tierra desde el cielo, para oír los gemidos del cautivo y librar de la muerte al prisionero.

El Señor ha mirado a la tierra desde el cielo.

Bajo tu protección, Señor, habitarán los hijos de tus siervos y se establecerán sus descendientes. Tu nombre en

Sión alabarán por eso, cuando en Jerusalén, a darte culto, se reúnan, Señor, todos los pueblos.

El Señor ha mirado a la tierra desde el cielo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tus palabras, Señor, son Espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna.

Aleluya.

Evangelio: Dijo Pedro: «Tú eres el Mesías»

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 27-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a los poblados de Cesárea de Filipo. Por el camino les hizo esta pregunta:

«¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron:

«Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros, que alguno de los profetas».

Entonces él les preguntó:

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?»

Pedro le respondió:

«Tú eres el Mesías».

Y él les ordenó que no se lo dijeran a nadie. Luego se puso a explicarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que fuera entregado a la muerte y resucitara al tercer día. Todo esto lo dijo con entera claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y trataba de disuadirlo. Jesús se volvió y, mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro con estas palabras:

«¡Apártate de mí, Satanás!, porque tú no juzgas según Dios, sino según los hombres».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y no renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, nuestro Señor.

Por él,

los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----23/2/2017--21/2/2019

20/02/2025

vie 6a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Se llamó Babel, porque allí confundió el Señor las lenguas de todos los hombres

Lectura del libro del Génesis 11, 1-9

En aquel tiempo, toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras. Al emigrar los hombres desde el oriente, encontraron una llanura en la región de Sinaar y allí se establecieron.

Entonces se dijeron unos a otros:

«Vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos».

Utilizaron, pues, ladrillos en vez de piedras, y asfalto en vez de mezcla. Luego dijeron:

«Construyamos una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo, para hacernos famosos, antes de dispersarnos por la tierra».

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo y se dijo:

«Son un solo pueblo y hablan una solo lengua. Si ya empezaron esta obra, en adelante ningún proyecto les parecerá imposible. Vayamos, pues, y confundamos su lengua, para que no se entiendan unos con otros».

Entonces el Señor los dispersó por toda la tierra y dejaron de construir su ciudad; por eso, la ciudad se llamó Babel, porque ahí confundió el Señor la lengua de todos los hombres y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 32

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Frustra el Señor los planes de

los pueblos y hace que se malogren sus designios. Los proyectos del Señor duran por siempre; los planes de su amor, todos los siglos. Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que escogió por suyo.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Desde el cielo el Señor, atentamente, mira a todos los hombres; desde el lugar de su morada observa a todos los que habitan en el orbe. El formó el corazón de cada uno y entiende sus acciones.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

A ustedes los llamo amigos, dice el Señor, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

Aleluya.

Evangelio: El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 34-38; 9,1

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús llamó a

la multitud y a sus discípulos y les dijo:

«El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga, pues el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla?

Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras ante esta gente, idólatra y pecadora, también el Hijo de hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre los santos ángeles».

Y añadió:

«Yo les aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin haber visto que el Reino de Dios ha llegado ya con todo su poder».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré Señor, todas tus maravillas y me alegraré en ti y

entonaré salmos a tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----24/2/2017--22/2/2019

21/2/2025

22 de Febrero
LA CÁTEDRA DEL
APÓSTOL SAN PEDRO

Fiesta

Esta fiesta, que se celebra desde el siglo IV, destaca el primado de Pedro como signo de la unidad de la Iglesia.

La Cátedra de un obispo es el signo de su autoridad de doctor, de sumo sacerdote y de pastor. Así, la Cátedra de San Pedro recuerda la misión que Cristo ha confiado a su Apóstol: la de confirmar en la fe a sus hermanos. La fe de Pedro es la roca sobre la cual Cristo edificó su Iglesia.

Antífona de entrada Lc 22, 32

El Señor dijo a Pedro: Yo he rogado por ti, para que no te falte la fe.

Y tú, después que hayas vuelto, confirma tus hermanos.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso, te pedimos que ninguna tribulación nos perturbe ya que nos has edificado sobre la piedra de la confesión apostólica.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu

Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Primera Lectura: Presbítero como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 1-4

Queridos hermanos:

Exhorto a los presbíteros que están entre ustedes, siendo yo presbítero como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo y copartícipe de la gloria que va a ser revelada. Apacienten el Rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación; no pretendiendo dominar a los que les han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el Rebaño. Y cuando llegue el Jefe de los pastores, recibirán la corona imperecedera de gloria.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Sal 22. 1-6

R. *El Señor es mi pastor,*

nada me puede faltar.

Él me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas, y repara mis fuerzas. Me guía por el recto sendero, por amor de su Nombre. **R.**

Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo; tu vara y tu bastón me infunden confianza. **R.**

Tú preparas ante mí una mesa, frente a mis enemigos; unges con óleo mi cabeza, y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu gracia me acompañarán a lo largo de mi vida, y habitaré en la casa del Señor, por muy largo tiempo. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluia.

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella.

Aleluia.

Evangelio: Tú eres Pedro, y te daré las llaves del Reino de los Cielos

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?»

Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas.»

«Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?»

Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.»

Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.»

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta con bondad, Señor, las

oraciones y ofrendas de tu Iglesia para que alcance la vida eterna, guiada por el apóstol Pedro, cuyo magisterio la mantiene en la integridad de la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque, como Pastor eterno, no abandonas a tu rebaño, sino que por medio de tus santos Apóstoles siempre lo proteges y conservas, para que sea gobernado por aquellos mismos pastores que tú le diste como vicarios de tu Hijo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, los tronos y las dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión Cf. Mt 16, 16.18

Pedro dijo a Jesús: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Oración después de la comunión

Dios y Padre nuestro, que en la celebración del apóstol san Pedro nos alimentaste con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, haz que este misterio de redención sea para nosotros sacramento de unidad y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Puede utilizarse la fórmula de la bendición solemne

Apóstoles

Dios todopoderoso, que los estableció sobre el fundamento apostólico los bendiga por la intercesión de los gloriosos apóstoles N. y N. (del apóstol N.)

R. Amén.

Él, que quiso instruirlos con la doctrina y los ejemplos de los apóstoles, los ayude a ser ante todos los hombres testigos de la verdad.

R. Amén.

Que la intercesión de los santos apóstoles, que los instruyeron en la sólida doctrina de la fe, les permita a todos ustedes, alcanzar la herencia eterna.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

7º. Dom Ord Ciclo C

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: David no quiso atentar contra el unguido del Señor

Lectura del primer libro de Samuel 26, 2.7-9.12-13.22-23

En aquellos días, Saúl se puso en camino con tres mil soldados israelitas, bajó al desierto de Zif en persecución de David y acampó en Jakilá.

David y Abisay fueron de noche al campamento enemigo y encontraron a Saúl durmiendo entre los carros; su lanza

estaba clavada en tierra junto a su cabecera, y en torno a él dormían Abner y su ejército.

Abisay dijo entonces a David:

«Dios te está poniendo al enemigo al alcance de tu mano. Deja que lo clave ahora en tierra con un solo golpe de su misma lanza; no hará falta repetirlo».

Pero David replicó:

«No lo mates. ¿Quién puede atentar contra el unguido del Señor y quedar sin pecado?»

Entonces cogió David la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl y se marchó con Abisay. Nadie los vio, nadie se enteró y nadie despertó; todos siguieron durmiendo, porque el Señor les había enviado un sueño profundo. David cruzó de nuevo el valle y se detuvo en lo alto del monte, a gran distancia del campamento de Saúl. Desde allí gritó:

«Rey Saúl, aquí está tu lanza. Manda a uno de tus criados a recogerla. El Señor le dará a cada uno según su justicia y su lealtad; pues él te puso hoy en mis manos, pero yo no quise atentar contra el unguido del Señor».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos; como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama.

El Señor es compasivo y

misericordioso.

Segunda Lectura: Fuimos semejantes al hombre terreno y seremos semejantes al hombre celestial

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 15, 45-49

Hermanos: La escritura dice que el primer hombre, Adán, fue un ser que tuvo vida; el último Adán es Espíritu que da la vida.

Sin embargo, no existe primero lo vivificado por el Espíritu, sino lo puramente humano; lo vivificado por el Espíritu viene después.

El primer hombre, hecho de tierra, es terreno; el segundo viene del cielo. Como fue el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como es el hombre celestial, así serán los celestiales.

Y del mismo modo que fuimos semejantes al hombre terreno, seremos también semejantes al hombre celestial.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como Yo los he amado. Aleluya.

Evangelio: Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 27-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los aborrecen, bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los difaman.

Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite el manto, déjalo llevarse también la túnica. Al que te pida, dale; y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Traten a los demás como quieran que los traten a ustedes. Porque si aman sólo a los que los aman, ¿qué tiene de extraordinario? También los pecadores aman a quienes los aman. Si hacen el bien sólo a los que les hacen el bien, ¿qué tiene de extraordinario? Lo mismo hacen los pecadores.

Si prestan solamente cuando esperan cobrar, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores prestan a otros pecadores, con la intención de cobrárselo después.

Ustedes en cambio, amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar recompensa: así tendrán un gran premio y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno hasta con los malos e ingratos. Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados; den y se les dará: recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Hermanos y hermanas: Invoquemos a Dios todopoderoso con una oración tan pura y humilde que merezca obtener lo que pedimos:

Respondemos a cada petición:

Te rogamos Señor, óyenos.

Por la santa Iglesia, extendida de Oriente a Occidente: para que el Señor la mantenga firme y confiada en medio de las contrariedades y tentaciones del mundo, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Por los que tienen autoridad en el mundo: para que bajo su gobierno podamos vivir en paz y concordia glorificando a Cristo, nuestra esperanza, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Por los que nos desprecian a causa de nuestra fe y por los que persiguen a la Iglesia: para que el Señor les conceda encontrar la verdad, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Por los que estamos aquí reunidos en el nombre del Señor y por aquellos por los que queremos orar: para que Dios nos conceda perseverar en la fe y nos reúna un día a todos en su Reino, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Celebrante:

Escucha, Señor, nuestras oraciones y danos un corazón nuevo: para que seamos capaces de amar a nuestros enemigos y de orar por los que nos injurian.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por la obediencia de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso, que no sólo nos enviaste como redentor a tu propio Hijo, sino que lo quisiste en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, para poder así amar en nosotros lo que en él amabas, y con su obediencia nos devolviste aquellos dones que por nuestra desobediencia habíamos perdido.

Por eso,
ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré Señor, todas tus maravillas, y me alegraré en Ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios Altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que nos has dado Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----24/2/2019 23/1/2025

Iun 7a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Antes que cualquier otra cosa fue creada la sabiduría

Lectura del libro del Eclesiástico 1, 1-10

Toda sabiduría proviene del Señor y está con él eternamente. ¿Quién puede contar las arenas de la playa, las gotas de la lluvia o los días de los siglos? ¿Quién puede explorar la altura del cielo, la extensión de la tierra y la profundidad de los abismos?

Antes que cualquier otra cosa fue creada la sabiduría; y la luz de la inteligencia, desde la

eternidad. ¿A quién se le ha revelado la fuente de la sabiduría? ¿Quién ha conocido sus recursos inagotables? Uno solo es sabio, temible en extremo: el que está sentado en su trono, el Señor.

El creó la sabiduría, la contempló y la midió; la ha derramado sobre todas sus obras y sobre todos los hombres, según su generosidad; la ha derrochado entre aquellos que lo aman.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 92

Señor, tú eres nuestro rey.

Tú eres, Señor, el rey de todos los reyes. Estás revestido de poder y majestad.

Señor, tú eres nuestro rey.

Tú mantienes el orbe y no vacila. Eres eterno, y para siempre está firme tu trono.

Señor, tú eres nuestro rey.

Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo.

Señor, tú eres nuestro rey.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: Creo, Señor, pero dame tú la fe que me falta

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 9, 14-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús bajó del monte y llegó al sitio donde estaban sus discípulos, vio que mucha gente los rodeaba y que algunos escribas discutían con ellos. Cuando la gente vio a Jesús, se impresionó mucho y corrió a saludarlo. Él les preguntó:

«¿De qué están discutiendo?»

De entre la gente, uno le contestó:

«Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu que no lo deja hablar; cada vez que se apodera de él, lo tira al suelo y el muchacho echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. Les he pedido a tus discípulos que lo expulsen, pero no han podido».

Jesús les contestó:

«¡Gente incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traiganme al muchacho».

Y se lo trajeron.

En cuanto el espíritu vio a Jesús, se puso a retorcer al muchacho; lo derribó por tierra y lo revolcó, haciéndolo echar espumarajos. Jesús le preguntó al padre:

«¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?»

Contestó el padre:

«Desde pequeño. Y muchas veces lo ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él. Por eso, si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos».

Jesús le replicó:

«¿Qué quiere decir eso de "si puedes?" Todo es posible para el que tiene fe». Entonces el padre del muchacho exclamó entre lágrimas:

«Creo, Señor; pero dame tú la fe que me falta».

Jesús, al ver que la gente acudía corriendo, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole:

«Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él».

Entre gritos y convulsiones violentas salió el espíritu. El

muchacho se quedó como muerto, de modo que la mayoría decía que estaba muerto. Pero Jesús lo tomó de la mano, lo levantó y el muchacho se puso de pie.

Al entrar en una casa con sus discípulos, éstos le preguntaron a Jesús en privado:

«¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?»

Él les respondió:

«Esta clase de demonios no sale sino a fuerza de oración y de ayuno».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré Señor, todas tus maravillas y me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--- 20/5/2013-----27/2/2017--
25/2/2019 24/1/2025

mar 7a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Prepárate para la prueba

Lectura del libro del Eclesiástico 2, 1-13

Hijo mío, si te propones servir al Señor, prepárate para la prueba; mantén firme el corazón y sé valiente; no te asustes en el momento de la adversidad. Pégate al Señor y nunca te desprendas de él, para que seas recompensado al fin de tus días.

Acepta todo lo que te sobrevenga, y en los infortunios ten paciencia, pues el oro se purifica con el fuego y el

hombre a quien Dios ama, en el crisol del sufrimiento.

Confíate al Señor y él cuidará de ti; espera en él y te allanará el camino. Los que temen al Señor, esperen en su misericordia; no se alejen de él y no caerán. Los que temen al Señor, confíen en él, porque no los dejará sin recompensa. Los que temen al Señor, esperen sus beneficios, su misericordia y la felicidad eterna.

Miren a sus antepasados y comprenderán. ¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado? ¿Quién perseveró en su santo temor y fue abandonado? ¿Quién lo invocó y fue desatendido? El Señor es clemente y misericordioso; él perdona los pecados y salva en el tiempo de la tribulación.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 36

La salvación del justo es el Señor.

Confía en el Señor, practica el bien y vivirás tranquilo en esta tierra. Busca en él tu alegría, y te dará el Señor cuanto deseas. La salvación del justo es el

Señor.

Pon tu vida en las manos del Señor, en él confía; hará que tu virtud y tus derechos brillen igual que el sol de mediodía.

La salvación del justo es el Señor.

El Señor aprueba el camino de los justos, asegura todos sus pasos; no quedarán por tierra cuando caigan, porque el Señor los tiene de su mano.

La salvación del justo es el Señor.

La salvación del justo es el Señor, en la tribulación él es su amparo. A quien en él confía, Dios lo salva de los malvados.

La salvación del justo es el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No permita Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

Aleluya.

Evangelio: El Hijo del hombre va a ser entregado. Quien quisiera ser el primero, que sea el último de todos

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 29-36

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon del monte y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará».

Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaúm, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutían por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quien era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

«El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me

ha enviado».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva

creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/5/2013--25/1/2025

mie 7a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, hombres de toda la tierra, canten al Señor. Hay brillo y esplendor en su presencia, y en su templo belleza y majestad.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El Señor ama a aquellos que aman la sabiduría

Lectura del libro del Eclesiástico 4, 12-22

La sabiduría instruye a sus hijos y cuida de aquellos que la buscan. El que ama la sabiduría, ama la vida; el que madruga para encontrarla, será colmado de gozo; el que la abraza, heredará la gloria y recibirá la bendición del Señor en todo lo que emprenda.

Los que sirven a la sabiduría, sirven al Señor, que es santo, y el Señor ama a aquellos que la aman. Quien la escucha, juzgará con rectitud; quien le hace caso, vivirá tranquilo. El que confía en ella, llegará a poseerla y la dejará en herencia a sus descendientes.

Al principio, la sabiduría lo llevará por caminos sin rumbo y lo atormentará con sustos y temores, lo hará sufrir con la conducta que le impone, y lo pondrá a prueba con sus órdenes. Pero, una vez que la acepte de corazón, la sabiduría lo conducirá gozoso por el camino recto y le revelará sus secretos; pero si él no le hace caso, ella lo abandonará y lo dejará seguir su camino de perdición.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Quienes aman tus leyes, de inmensa paz disfrutan.

Quienes aman tus leyes, de inmensa paz disfrutan. para ellos no hay tropiezos. Observo tus mandatos, obedezco tus órdenes; tú conoces mi vida.

Quienes aman tus leyes, de inmensa paz disfrutan.

Brotarán de mis labios, Señor, tus alabanzas, pues tu ley me enseñaste. En honor de tus leyes entonaré cantares, porque todas son justas.

Quienes aman tus leyes, de inmensa paz disfrutan.

De ti, Señor, con ansias deseo mi salvación; tu ley es mi deleite. Que sólo viva yo, Señor, para alabarte y que tu ley me ayude.

Quienes aman tus leyes, de inmensa paz disfrutan.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre, si no es por mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: El que no está contra nosotros está a favor nuestro

R. Gloria a ti, Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 37-39

En aquel tiempo dijo Juan a Jesús:

«Maestro, hemos visto a uno

que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros».

Jesús respondió:

«No se lo impidan, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudan al Señor, pongan en él su confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

22/5/2013-----27/2/2019
26/1/2025

jue 7a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: No tardes en volverte al Señor

Lectura del libro del Eclesiástico 5, 1-10

No confíes en tus riquezas ni digas:

«Con ellas todo lo tengo».

No te dejes arrastrar por tus instintos y pasiones, ni sigas tus antojos y caprichos. No digas:

«Yo a nadie me someto», porque el Señor te pedirá cuentas. No digas: «He pecado y nada me ha sucedido», porque el Señor es paciente para castigar.

No confíes en el perdón de Dios para amontonar pecado tras pecado, diciendo: «Su misericordia es grande y él perdonará todas mis culpas», porque en él hay misericordia, pero también hay cólera, y descarga su ira sobre los malvados.

No tardes en volverte al Señor, ni lo dejes de un día para otro, porque su furor estalla de repente y perecerás en el día del castigo. No confíes en el engañoso dinero, que de nada te servirá en el día de juicio.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 1

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos.

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En

todo tendrá éxito.

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Reciban la palabra de Dios, no como palabra humana, sino como palabra divina, tal como es en realidad.

Aleluya.

Evangelio: Más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo

R. Gloria a ti, Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 9, 41-50

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Todo aquel que les dé a beber un vaso de agua por el hecho de que son de Cristo les aseguro que no se quedará sin recompensa.

Al que sea ocasión de pecado para esta gente sencilla que

cree en mí, más le valdría que le pusieran al cuello una de esas enormes piedras de molino y lo arrojaran al mar.

Si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela; pues más te vale entrar manco en la vida eterna, que ir con tus dos manos al lugar de castigo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te es ocasión de pecado córtatelo; pues más te vale entrar cojo en la vida eterna, que con tus dos pies ser arrojado al lugar de castigo. Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo; pues más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos al lugar de castigo, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Todos serán salados con fuego. La sal es cosa buena; pero si pierde su sabor, ¿con qué se lo volverán a dar? Tengan sal en ustedes y tengan paz los unos a los otros».

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo Señor nuestro.

Por él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré Señor, todas tus maravillas y me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

24/2/2011-----28/2/2019

27/1/2025

vie 7a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Que llegue hasta ti mi súplica, Señor, y encuentren acogida mis plegarias.

Oración Colecta

Ayúdanos, Señor, a dejar en tus manos paternas todas nuestras preocupaciones, a fin de que podamos entregarnos con mayor libertad a tu servicio.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Oremos:

Primera Lectura: El amigo fiel no tiene precio

Lectura del libro del Eclesiástico 6, 5-17

Las palabras amistosas multiplican el número de amigos, los labios amables aumentan los saludos. Es bueno que no te saluden muchos; pero que uno solo entre mil sea tu amigo íntimo.

Cuando hagas una nueva amistad, vete con tiento; no te le confíes tan fácilmente, pues hay amigos que lo son por conveniencia y no fieles en el día de la desgracia.

Hay amigos que se vuelven enemigos y descubren con afrenta los motivos del pleito.

Hay amigos que te acompañan a comer, pero nunca se aparecen en la hora de las penas: cuando te va bien, están contigo, cuando te va mal, huyen de ti; si te ocurre una desgracia, cambian de actitud y se esconden de tu vista. Aléjate de tus enemigos y sé precavido con tus amigos.

El amigo fiel es un refugio que da seguridad; el que lo encuentra, ha encontrado un tesoro.

El amigo fiel no tiene precio: ningún dinero ajusta para comprarlo. El amigo fiel es un tónico de vida. Los que aman al Señor lo encontrarán; el que teme al Señor sabe ser fiel amigo y hace a sus amigos como él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Señor, guíame por la senda de tu ley.

Señor, bendito seas; enséñame tus leyes. En tus preceptos tengo mis delicias, jamás me

olvidaré de tus palabras.

Señor, guíame por la senda de tu ley.

Ábreme los ojos para ver las maravillas de tu voluntad. Dame nueva luz para conocer tu ley y para meditar las maravillas de tu amor.

Señor, guíame por la senda de tu ley.

Enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón. Guíame por la senda de tu ley, que es lo que quiero.

Señor, guíame por la senda de tu ley.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad: santifícanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio: Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se fue Jesús al territorio de Judea y Transjordania, y de nuevo se le fue acercando la gente; él les

estuvo enseñando, como era su costumbre. Se acercaron también unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba:

«¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su esposa?»

Él les respondió:

«¿Qué les prescribió Moisés?»

Ellos contestaron:

«Moisés nos permitió el divorcio mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa».

Jesús les dijo:

«Moisés prescribió esto, debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer.

Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola cosa. De modo que ya no son dos, sino una sola cosa. Por eso lo que Dios unió, que no lo separe el hombre».

Ya en casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre el asunto. Jesús les dijo:

«Si uno se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad los dones que te presentamos, a fin de que el sacramento de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos alcance de ti la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas para reparar mis fuerzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te rogamos que la fuerza del Espíritu Santo, que nos has comunicado en este sacramento, permanezca en nosotros y transforme toda nuestra vida.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

24/5/2013-----1/3/2019
28/1/2025